

Delfín Yeste

Buscó en las raíces más profundas de la poesía, manifestándose “juanramoniano”, y llegó y traspasó fronteras. Él no concibe el “descanso del guerrero” y su cuerpo le pide no parar. Además de poeta, es actor dando vida a sus poemas. Yeste lo lleva en sus entrañas y siempre está dispuesto a satisfacerle. Por **José Tomás Tauste**

Me encuentro con Delfín Yeste en la puerta de mi casa, hablamos de tiempos pasados y surge esta conversación sobre el carácter humano de su persona y su poesía. Señala que el nombre de Delfín Yeste viene del amor que tiene hacia su pueblo y también en homenaje a su padre, Venerable Rodríguez, que le dijo que hiciera todo el bien posible a su pueblo.

Estudió en Valencia Ayudante Técnico Sanitario (ATS) y después Magisterio en Albacete, ejerciendo en las escuelas del Vado de Tus, Casa Don Martín y Sege, y terminando en la Escuela Hogar de Yeste. Se fue de nuevo a Valencia donde impartió clases en Academia Calderón de la Barca; al mismo tiempo, estudiaba Arte Dramático. Regresó a Yeste como ATS en la consulta de D. Alberto Juárez y luego en Archena como locutor local. La poesía no la olvida y en sus ratos libres seguía escribiendo.

Años más tarde se va a Tenerife, dedicándose a la poesía y a dar recitales por completo. Ahora vive en Madrid, sigue recitando y componiendo letras, reside junto a su compañera Angelines, su hija Lucía, su yerno Mario y su nieto Nicolás. A su hija Lucía le ha dedicado su libro “Lucía de la mañana” “Mi Camino. Salta... pájaro! / Haz un hueco para mi estrella / Salta / Ventana seas, puerta... / Ahora en la playa eres ... ala, ola...? / Suspende el vuelo! / Lucía-Niña y mamá sueñan”.

Delfín Yeste, poeta, actor, da vida a sus poemas. No para y siempre está en continua evolución e inconformismo. Recorre la Península y Canarias y ha dado recitales en Alemania, Francia y Portugal. Afirma que “en España no se practica el pensamiento de pensar”.

A la pregunta sobre su poesía, con rotundidad admite “soy poeta y juanramoniano a lo bestia”. “Mi poesía es humanística, social y vitalista, los senti-

mientos más nobles de la gente sencilla, y va encaminada hacia el bien colectivo. Me considero un principiante, comparto lo que tengo y mi tranquilidad interior es ser sincero, honesto”. “Amo la naturaleza y no me gusta la chamusquina ni zarandajas”.

Fue finalista del premio León Felipe en 1980, ganador del concurso del periódico La Tarde de Santa Cruz de Tenerife en 1977, primer premio Archipiélago de Tenerife, Trofeo de plata Silbo de Sangre en La Gomera en 1976 y designado Albacetense del Año 1999.

Admite haber dado recitales como poeta, entre otros, en Moguer, Albacete, el Cante de las Minas de La Unión (Murcia), en Cartagena, en el Festival de Poesía de La Roda, en el aniversario de Santa Cruz de Tenerife...

Delfín Yeste es autor de varios libros como Cuarzos (1978), Trozos de viento entre las manos (1978), Tisab Tisab (1983), Como tibios pájaros en el columpio (1988), Lucía de la mañana (1997) y Llaves (su obra antológica de 40 años de creación poética 1972-2012, con ilustraciones de Fernando Díaz G y que nuestra Asociación Gritos de la Sierra reconoció y vendió).

Al libro que más amor le tiene es a Lucía de la mañana: “Decir que no... al poema con paraguas, / al fuego fatuo... y avieso, / a las raíces con enaguas, / al gorgorito entre gentes, / al tentetieso y ya está... /al que se apoya en las sombras para quemar el pinar.... / a quien pone fósforo, cuchillo y cardo en las manos de los niños... /en vez de darles los ramos del pan y de la ternura...”

Sus vivencias y recuerdos le han servido para tener una base sentimental y estar en constante armonía para ir avanzando. Una frase de Menéndez y Pelayo dice: “Dadme al hombre que yo le daré el sabio”. Por mucho que sepas, siempre te



faltaré algo por aprender, la luna que no alcanzas te da estímulo para ir hacia ella. Una lucecita sencilla, humilde y noble de candil te hará seguir caminando y sentirte mejor, dice.

Al final terminé mi conversación con Delfín Yeste con un poema a su pueblo: “Donde dije Yeste pongo hombre / y aun así me quedo sin decir lo bastante / cuánta verdad en cueros vivos / y sin un harapo tan siquiera con que cubrir las carnes / no obstante quisiera morir con los sueños puestos / a la manera de mi tierra en cualquier tarde”.

Compuso la letra del Himno y la Diana de Yeste en 1972 para homenajear a su pueblo cada verano, en sus fiestas, con sus recitales en la ermita de Santiaguico.

«La Diana de Yeste vuelve a resonar con acorde marcial y alegre su compás, sí, sí.

Dentro de los pechos brota la emoción y en todas las gargantas de gozo salta el corazón ¡sí!

Gentes de cualquier lugar y diversa condición jamás olvidarán, siempre recordarán que encontraron amistad y la sana jovialidad, con que Yeste -una vez más- a todos, a todos acogió.

Sube a San Bartolomé y allí experimentarás algo tan especial, algo tan colosal... en esta Romería tan diferente a las demás, que a la Noche transformó en hoguera, hoguera y altar»